
Límites y alcances del neoliberalismo como paradigma actual

Rocío Campos Cervera y David G. Ortiz Canseco*

Resumen

Límites y alcances del neoliberalismo como paradigma actual. El presente trabajo fue elaborado originalmente para la materia Relaciones Internacionales Contemporáneas impartida por el profesor Luis González Souza. En él se abordan las características y principios teóricos en los que descansa el neoliberalismo a lo largo de su surgimiento, desarrollo e implantación. Después, se profundizan de manera objetiva las debilidades que éste encierra como paradigma; para finalmente, en el terreno de lo propositivo, establecer pautas de un modelo alternativo que proyecte soluciones para los problemas mundiales de fin de milenio.

Abstract

This article was originally written for professor's Luis González Souza lecture International Contemporary Relations. It starts explaining the theoretical principles upon which Neoliberalism relies, how it arises, develops and establishes. Afterwards — trying to achieve an objective perspective — we explore the main weaknesses and fragile aspects of this paradigm. This, in order to settle guidelines for an alternative landscape, that could finally lead us to face world conflict with reasonable solutions at the end of the twentieth century.

“La crisis que estamos viviendo abarca todas las ideologías del mundo contemporáneo. [...] la tarea de las Ciencias Sociales adscritas a las distintas manifestaciones del humanismo y de las luchas de los pueblos [...] no puede ignorar la necesidad urgente de una crítica teórica y científica de esas ideologías, ya sea cuando expresan burdamente, ya cuando se revisten de un ropaje académico y de un falso rigor científico.”

Pablo González Casanova

Introducción

La importancia del neoliberalismo y de su estudio, se deriva de diferentes motivos. Por un lado, se trata del paradigma que prevalece actualmente en muchos países del mundo, entre los cuales está México.

* Estudiantes del Seminario de Relaciones Internacionales Contemporáneas con el Mtro. Luis González Souza. Actualmente cursan el octavo semestre de la licenciatura en Relaciones Internacionales en la FCPS.

Asimismo, adquiere relevancia porque a pesar de proponer mayor bienestar social, igualdad y democracia, en el mundo siguen existiendo muestras palpables de violencia estructural o institucionalizada.

Se trata además de un paradigma erigido como la alternativa a seguir, como el modelo triunfante durante la Posguerra Fría; es decir, el camino por excelencia para llegar a la democracia, la cooperación internacional, la interdependencia entre los Estados y el constante intercambio de todo tipo, lo cual en su conjunto derivaría en la paz internacional.

Para reforzar lo anterior Francis Fukuyama dice:

El Estado que emerge al final de la historia, es liberal en tanto protege y reconoce el derecho universal del hombre a la libertad mediante un sistema de normas; y democrático, ya que sólo existe con el consentimiento de los gobernados.¹

Por otro lado, el presente estudio resulta necesario debido a que las aplicaciones de dicho paradigma repercuten en los sectores político, social, cultural y económico del entorno mundial. De ahí el interés por elaborar un análisis en el que se evalúen los límites y alcances del neoliberalismo, rescatando además cuestionamientos que nos corroboren o nos desmientan la afirmación de que se trata ciertamente de la última y única opción y de que ésta es en efecto la más viable.

De todo lo anterior, la interrogante central que encauzará el trabajo es la siguiente: ¿Cuáles son los límites y alcances del neoliberalismo como el paradigma actual? La respuesta a esta pregunta y a las que se derivan de ésta, constituirán la parte medular del trabajo. Por ejemplo: ¿Existen contradicciones dentro de este paradigma aparentemente ideal? Si es que existen ¿Cuáles son? Enfocando el papel de la democracia dentro del neoliberalismo cabría cuestionarse también ¿Hasta qué punto ésta es compatible con el capitalismo anglosajón?, ¿Y con la cultura del individualismo?

Estas interrogantes, ponen a su vez de manifiesto que nos encontramos inmersos en un debate teórico-conceptual, en un momento *sui generis* de transición en el que se atraviesa por todo tipo de crisis (entre ellas la paradigmática). Por ello, resulta necesario analizar al neoliberalismo como paradigma para constatar si efectivamente nos llevará a salir de la crisis, y si no, buscar otras alternativas a la luz de la realidad, que proyecten soluciones de corto y largo plazo a los problemas mundiales.

Por otra parte, es necesario ubicar el análisis dentro de un contexto de globalización, dejando de lado el mito ideológico que se ha hecho del fenómeno, y destacar que existe realmente como una fase superior de la interdependencia y de la internacionalización del capital, como una tendencia mundial que

influye directa e indirectamente en el comportamiento de múltiples actores de la sociedad internacional.

Cabría puntualizar que metodológicamente trataremos de exponer los puntos de vista de varios autores, para en un primer momento, a manera de tesis, exponer de la forma más fidedigna y objetiva posible, el surgimiento, desarrollo e implantación del paradigma neoliberal.

Partiendo de esto, y a modo de antítesis, en un segundo momento confrontaremos al neoliberalismo con sus diversas críticas tanto en el terreno teórico como en el plano de la realidad mundial; para así, encontrar "virtudes y falacias", alcances y limitaciones en dicho paradigma.

En un tercer y último momento, precedido de las conclusiones arrojadas del ejercicio dialéctico anterior así como de un análisis histórico-evolutivo del contexto actual; propondremos, en forma de síntesis, un modelo de explicación alternativo que trate de proyectar soluciones para aminorar los problemas de hoy, y por lo tanto, promueva una interacción de los actores de la sociedad internacional futura más justa.

A riesgo de ser interpretados demasiado rigurosamente y de crear expectativas sobrestimadas, aclaramos que dicha propuesta es sólo un esquema, un modelo inacabado que puede ser aumentado y hasta reconstruido, pero que es un primer acercamiento teórico-creativo al campo de lo propositivo-reflexivo en las relaciones internacionales.

Antecedentes, surgimiento y desarrollo del paradigma neoliberal

"la liberación del individuo de la completa subordinación al grupo, representa la esencia misma del liberalismo."²

Identificar la esencia del paradigma liberal que prevaleció durante los siglos XVIII y XIX, resulta indispensable para explicarnos el entorno que impulsa el surgimiento del neoliberalismo. El liberalismo es entonces el antecedente filosófico del paradigma neoliberal. Por ello el interés en explicarlo, para así, más adelante denotar su vigencia en el siglo XX.

¹ Fukuyama, F., *The End of History*, p. 5.

² Hoffman, S., *The Crisis of Liberal Internationalism*, p. 160.

El liberalismo nace en Europa como una forma de rompimiento con las ataduras de los regímenes autoritarios y controladores de la época. Se impone como la tendencia renovadora que alentaría la independencia de los individuos de la tiranía, proveyéndoles el derecho, entre otros, de ascender y acceder a las instituciones públicas y a las políticas emanadas de éstas.

Bajo esta perspectiva, el liberalismo se regirá por la importancia de la cultura del individualismo, es decir, la protección de la libertad del hombre de cualquier arbitrariedad extrema que restrinja la plena realización de sus potencialidades. El individuo es incentivado a ser él mismo, a trabajar de acuerdo a sus facultades y ser capaz de desarrollarlas al máximo: "con libertad".

Las sociedades civiles regidas por la cultura del individualismo fomentan, por lo tanto, la movilidad social; lejos de tratarse de jerarquías sociales estériles de dinamismo, se permite abierta y estimuladamente la permeabilidad a cualquier clase o nivel social. Por su parte, el desarrollo de capacidades individuales y la alternativa de ser mejor gracias al esfuerzo personal, fungen también como un catalizador para que se suscite la competitividad.

El desarrollo del "individualismo", lleva al crecimiento y desarrollo "óptimo" de la sociedad, pues a través del libre juego del mercado, la competencia perfecta se encarga de eliminar a los menos eficientes y sólo sobreviven los más capaces. Este proceso lleva a maximizar tanto la producción como el bienestar social.³

El trabajo generado personalmente, junto con el del resto de los individuos que integran la sociedad civil, acumulan voluntades que en su totalidad permiten el desarrollo económico y social.

Es importante aclarar que dicho sistema promueve la igualdad en cuanto a oportunidades para trabajar, para ascender socialmente, para acumular riqueza, para obtener mejores expectativas y calidad de vida.

Si a los individuos se les da la libertad de luchar por sus propios intereses, en una economía de intercambio basada en la división del

trabajo, el bienestar del grupo como un todo necesariamente será intensificado.⁴

De manera análoga, se garantiza la libertad de formas distintas. El individuo es capaz de conferirse a sí mismo el ejercicio de la libertad de prensa; de expresión; de religión; de asociación; de participación en asuntos públicos y políticos; es decir, se fomenta la democracia.

Pero no olvidemos que además del funcionamiento del liberalismo en lo nacional, este paradigma también se extrapola a la dimensión internacional. En lo externo, será la interdependencia económica entre las naciones la que cubra a nivel mundial la escasez natural de los países. Las economías nacionales se regirán por el libre mercado como "Ley natural". De tal suerte que tanto a nivel interno como externo, es el mercado *per se* el mecanismo autorregulador del proceso económico, así como autocorrector de los desequilibrios del capitalismo.

En lo doméstico, son los consumidores los que regulan la oferta de los productos. En lo externo, la división internacional del trabajo se encarga de que los países compartan e intercambien sus ventajas comparativas y logren garantizar el bienestar de la humanidad. Adam Smith en su libro *La causa y origen de la riqueza de las naciones*, describe esta situación de la siguiente manera:

Ahora bien, un país puede ser más eficiente que otro en la producción de algunos bienes y menos eficiente que otro en la producción de otros bienes. Independientemente de la causa de la diferencia en la eficiencia, ambos países se pueden beneficiar si cada uno se especializa en la producción de aquello que puede hacer más eficientemente que el otro.⁵

De ahí que entre Estados se fortalezcan los lazos de cooperación, ya que ésta se materializa en ganancias comerciales mutuas. Lejos del proteccionismo, es el libre comercio y el libre juego de las fuerzas del mercado; o como dirían los mismos liberales clásicos "la mano invisible del mercado", el mecanismo proveedor de riqueza, estabilidad y paz internacionales.

³ Villarreal, R., *La contrarrevolución monetarista*, p. 56.

⁴ Smith, A., *La causa y origen de la riqueza de las naciones*, p. 54.

⁵ *Idem.*, p. 424.

Es así que David Ricardo profesaba que todos los países podrían beneficiarse del comercio, aún aquellos que tuvieran una ventaja absoluta en la producción de todos los bienes. En consecuencia, agregaba, que el máximo bienestar internacional se alcanza con una política de libre comercio, ya que el proteccionismo sólo reduce las "ganancias del comercio".⁶

El proyecto político del pensamiento liberal clásico se expresa de la siguiente manera. El Estado se mantiene un tanto relegado de la actividad económica, justamente para favorecer el desarrollo del capital y la prosperidad que esto trae consigo. Quizás las palabras de Thomas Jefferson, quien decía que "...el Estado que menos gobierna es el mejor", lo ilustren de manera más clara.

No por ello se desvirtúa el papel del Estado como guardián o policía, como encargado de revisar que se estén reproduciendo las condiciones que requiere el propio mercado para su subsistencia. El Estado está confinado a desempeñar un papel pasivo como agente económico, pues los liberales pensaban que el gobierno no debía hacer por el individuo aquello que éste era capaz de hacer por sí mismo.

Hasta este punto hemos intentado hacer un recorrido de las principales características del liberalismo clásico, con el afán de reflejar más adelante que éstas son la esencia del neoliberalismo. No obstante, este último incorpora características nuevas y se adapta a un contexto internacional profundamente distinto. Ya que surge en la década de los setenta como respuesta a la gran crisis del modelo keynesiano (predominante en los años treinta), que proponía un Estado fuerte, interventor en la economía, benefactor, encargado de la seguridad social y de resolver las disputas y contradicciones del capitalismo industrial. Pero cuya puesta en práctica resultó claramente inefectiva para estimular la producción de los sesenta, dando lugar a un nuevo fenómeno económico: el estancamiento con inflación o estanflación.

Ante esta crisis del capitalismo y del keynesianismo en los setenta, no se hizo esperar el resurgimiento de los planteamientos liberales como parte central del nuevo liberalismo o neoliberalismo.

El neoliberalismo se impone como crítica monetarista al intervencionismo estatal y por ende, la reducción del Estado se radicaliza. En esta nueva etapa se plantea un ataque extremo al activismo econó-

mico del Estado, pues esto fue lo que suscitó el malestar económico inflacionario y el estancamiento de la economía mundial.

En otras palabras,

la acción del Estado en la economía no tiene ningún efecto de expectativas racionales, ni siquiera en el corto plazo se admite que la producción pueda ser modificada a través de cambios en la demanda agregada por política económica del gobierno.⁷

En esta perspectiva, se reivindica el libre mercado, la libre empresa y el libre comercio; pues se concluye (reforzando las teorías liberales), que mediante ello se posibilita la óptima distribución y asignación de recursos a nivel mundial.

Lo anterior podemos corroborarlo claramente con los programas implementados por el Fondo Monetario Internacional (FMI) por ejemplo en el caso chileno, donde se aplicaron las siguientes medidas (de acuerdo con el paradigma neoliberal):

— La eliminación de los controles cuantitativos a las transacciones de comercio exterior.

— Reducción del arancel promedio de 94 por ciento en 1973, a 15 por ciento en 1978 y 10 por ciento en 1979.

— Reducción de los gastos de inversión y cuenta corriente del gobierno en 54 y 20 por ciento respectivamente.⁸

Al igual que estas medidas, existen otras que se han implementado en México, Brasil, Argentina y otros países del mundo; que responden a su vez al contexto internacional actual de libre mercado y globalización.

A propósito, podemos decir que el neoliberalismo toma en cuenta al proceso de globalización como un fenómeno real, de gran importancia que facilita la apertura y el intercambio comercial y a su vez crea una creciente interdependencia entre las naciones, por lo que el libre comercio se torna en un imperativo inevitable en las políticas económicas de los países. Esto hace necesaria la cooperación cada vez más estrecha entre los Estados, a través de la desregulación arancelaria y la apertura de mercados para la inversión extranjera, siendo que ésta es finalmente, la única vía para llegar al desarrollo.

⁷ Villarreal, R., *Ibidem*, p. 99.

⁸ Cfr. Kast, M., "Chile: The Move to a Market Economy", en: *Euromoney*, pp. 10 y 11.

⁶ Ricardo, D., *Principles of Political Economy and Taxation*, p. 131.

Los controles sobre el comercio exterior se extienden al comercio interior. Estos han sido defendidos a menudo, por los países menos desarrollados, por considerarlos muy importantes para la consecución de su desarrollo y progreso [...] Sin embargo, la libertad de comercio interior y exterior es el mejor medio que tiene un país pobre para promover el bienestar de sus ciudadanos.⁹

Por consiguiente, se plantea que en tanto el proceso de globalización se expanda y los vínculos entre las naciones se estrechen, la cooperación y el desarrollo mundiales se verán incrementados.

Como ejemplo de esto tenemos a Corea del Sur que después de haber sido completamente destruida por la guerra de 1950-53, ha mantenido por 40 años un promedio anual de crecimiento de más del 10 por ciento. Esto se atribuye a que al abrir su mercado, permitió la entrada de capitales foráneos que a su vez se beneficiaron de los bajos costos de producción al establecerse en dicho lugar.¹⁰

Ahora bien, el neoliberalismo tal como lo hemos enfocado y desarrollado, no circunscribe su teoría al campo monetario y económico; sino que trascendiéndolos, actualmente abarca dos vertientes adicionales que le sirven de complemento: los aspectos político y social.

En el terreno social, el neoliberalismo retoma y promueve (en favor del funcionamiento óptimo de sus planteamientos económicos) la cultura del individualismo del liberalismo clásico; es decir, un sistema de clases flexible en el que los individuos poseen plena libertad de pensamiento, de trabajo y de expresión, por citar algunas; a partir de lo cual se genera e incentiva la igualdad de posibilidades para acceder a mejores niveles de bienestar. Es este cúmulo de igualdades y libertades las que se reproducen en el sistema político y dan lugar al desarrollo de relaciones democráticas dentro del sistema.

En consecuencia, el neoliberalismo afirma que si se adopta una economía de libre mercado, ésta representará una importante condición para preservar una sociedad abierta, que desarrolle y garantice el buen funcionamiento político-democrático.

⁹ Friedman, M. y R., *Libertad de elegir. Hacia un nuevo liberalismo económico*, pp. 64-65.

¹⁰ Cfr. Jaguaribe, Helio, "Experiencias y perspectivas del desarrollo", en: *Las Américas en el horizonte del cambio*, pp. 39-65.

La gran ventaja del mercado es que permite una amplia diversidad. Es, en términos políticos, un sistema de representación proporcional. Todo hombre puede (por así decirlo) votar por el color de corbata que le guste, y obtenerla; no tiene que ver qué color le gusta a la mayoría y someterse a ella si es que él está en la minoría [...] La libertad política significa que ningún hombre ejerce la fuerza sobre el resto de los hombres.¹¹

Así, la liberalización económica conduce a una libertad política, pues es a partir del desarrollo de las instituciones económico-neoliberales se alcanza la libertad política expresada en democracia.

Ejemplo de lo anterior, lo vemos reflejado en que la mayoría de los países capitalistas en el planeta se rigen por gobiernos electos democráticamente donde se enarbolan las libertades individuales y los derechos del hombre. Suiza resulta un caso interesante porque muestra excelentes niveles de vida en donde la diferencia entre el salario más alto y el más bajo es sólo de cinco tantos. México, por su parte, crea la Comisión Nacional de Derechos Humanos justamente después de que el gobierno nacional implementara las políticas neoliberales, coincidiendo además con la transición actual hacia una apertura democrática.

Haciendo un recuento del presente apartado, podemos decir que el neoliberalismo descansa en el principio de optimizar la libertad del mercado y reducir al mínimo las dimensiones del Estado y sus intervenciones en la sociedad. Excluyéndolo así, de cualquier actividad productiva, reduciendo al máximo las reglamentaciones públicas y abriendo ampliamente los mercados nacionales al mercado internacional. Lo que da por resultado la maximización del intercambio comercial a través de la cooperación de las naciones en un contexto de globalización, para asegurar así la prosperidad de las economías y el desarrollo de los Estados y las sociedades que los componen.

Aunque existen ciertas diferencias en la política económica por el inminente cambio histórico-conceptual, el paralelismo entre el liberalismo y el neoliberalismo no podría ser mayor.

¹¹ Friedman, M., *Capitalismo y libertad*, p. 32.

Crítica al paradigma neoliberal

"Hegel dice en alguna parte que todos los grandes hechos de la historia universal se producen [...] dos veces.

Pero se olvidó de agregar: una vez como tragedia y otra vez como farsa."¹²

Una vez expuesto el neoliberalismo, nos proponemos abordar lo que consideramos son sus críticas más acabadas, es decir, aquellos aspectos que son fácilmente refutables de dicho paradigma. Intentaremos cuestionar hasta qué punto es capaz de dar cuenta veraz de la realidad y finalmente denotar las contradicciones y trampas que encierra como ideología.

En cumplimiento de las metas de este apartado, se torna imperativo tener presente el antecedente filosófico del neoliberalismo y plantearnos la siguiente pregunta: ¿Por qué fue que el liberalismo clásico vio su fin siendo sustituido por el modelo keynesiano en la escena mundial de principios de los años treinta?

Para contestar esta interrogante, es preciso recordar el entorno que llevó al fracaso al liberalismo clásico, en el que éste demostró su incapacidad paradigmática para interpretar y recomendar soluciones a la primera gran crisis del capitalismo de libre mercado en el siglo XX.

Después de la Primera Guerra Mundial, la planta industrial de Europa occidental quedó destruida y la excesiva fuerza productiva estadounidense, que inundó con sus productos en serie el mercado mundial, sufrió un colapso brutal debido a que en el mercado internacional no había la suficiente capacidad monetaria que la respaldara y reactivara. Por lo tanto, el ciclo natural de la reproducción del capital no podía cerrarse y hubo una caída de los mercados financieros internacionales que provocó el alza de precios, la inflación, el desempleo, la contracción de la actividad económica y del comercio.

La década de los treinta, fue testigo de la primera gran crisis del capitalismo industrial y de la economía internacional en el siglo XX. Estados Unidos y Gran Bretaña, centros del capitalismo mundial, enfrentaron y proyectaron al resto del mundo el desempleo masivo y la depresión. En el ámbito mundial, el comercio se contrajo y el patrón oro, base del

sistema mundial, mostró sus limitaciones y debilidades.¹³

Es así como el paradigma liberal mostró su inviabilidad para lograr la estabilidad socioeconómica del mundo y explicar la realidad internacional, por lo que tuvo que ser sustituido por el modelo keynesiano o de *welfare state* como gustan llamarle algunos.

Con base en lo anterior, es pertinente plantearnos y cuestionarnos lo siguiente: si el neoliberalismo responde, como lo vimos en el primer apartado, principalmente a retomar las concepciones (económicas, políticas y sociales) del liberalismo clásico, entonces: ¿Qué tiene de "Neo"?

La respuesta a esta pregunta impone varios retos por ser muy sencilla y muy complicada a la vez. Puede contestarse simplemente con la afirmación: de nuevo sólo tiene el nombre; o bien puede hacerse un análisis comparativo como el que hicimos en la primera parte y dar un diagnóstico con base en él.

Amén de caer en argumentos reiterativos, sólo puntualizaremos que en esencia, ambos paradigmas responden a los mismos principios y se rigen por las mismas políticas, sólo que adaptadas al entorno histórico de cada una. Podemos decir que las políticas económicas neoliberales se promueven (a diferencia con las liberales) para un contexto de mayor interdependencia entre las naciones en donde los avances científico-tecnológicos en telecomunicaciones y transportes o en áreas específicas como la informática, cubren y acortan distancias entre mercados financieros y comerciales, facilitan el acceso a todo tipo de información y enlazan de manera rápida y eficaz a países, empresas e individuos. En pocas palabras, las políticas económicas neoliberales se promueven dentro del marco de la globalización.

No por ser la globalización un proceso renovado y vigente se debe interpretar como absoluto, definitivo, inevitable e ineludible, tal como nos lo quieren hacer ver actualmente los ideólogos neoliberales. Muy por el contrario, alberga en sí mismo su contradicción, su contratendencia: la tribalización, los nacionalismos férreos, las fragmentaciones étnicas y culturales, o como se encuentra en boga calificarle: "el proceso de balcanización"; que podemos comprobar clara y fehacientemente en sucesos reales co-

¹² Marx, K., *Brumario de Luis Bonaparte*, p. 11.

¹³ Villarreal, R., *op cit.*, p. 29.

mo la desintegración de la hoy ex-Yugoslavia y los brutales enfrentamientos étnicos en Ruanda, entre otras cosas.

Habiendo identificado que el proceso globalizador existe, ideologías a parte, como un escalón superior de la interdependencia y generador de su misma contratendencia, podemos regresar entonces, a nuestra pregunta inicial ¿Qué tiene de nuevo el neoliberalismo? La cual podemos responder con las palabras de René Villareal:

Probada la incapacidad del paradigma clásico liberal para explicar la realidad se ha impuesto el retorno a éste bajo el nombre de neoliberalismo y disfrazado con el ropaje de globalización.¹⁴

Es decir, el liberalismo y el neoliberalismo básicamente se rigen por los mismos principios; por lo que si ya fracasó el primero en su momento, delatando su incapacidad para responder a las contradicciones capitalistas suscitadas en el plano nacional e internacional, parece evidente que el neoliberalismo está destinado a reproducir y exacerbar dichas contradicciones, y por lo tanto, a recrudecer la crisis que padecemos en la actualidad.

Otra de las grandes críticas que se hacen al neoliberalismo es que el individuo no es un ente aislado y que por ende, la sociedad no es un cúmulo de entes aislados; por el contrario, son precisamente las relaciones sociales las que le dan identidad al individuo. La cultura del individualismo, en efecto promueve la competencia, la cual distante de ser franca y lograr el bienestar de la sociedad, conduce a la acumulación desmedida y a la desigualdad social; pues el individuo al despegarse de su connotación social y obrar en pro de su superación personal se deslinda del compromiso comunitario.

Lo anterior, alcanza niveles tan irracionales que se reflejan en la desintegración de las sociedades. Baste como ejemplo la pérdida de tradiciones, los enormes niveles de desunión familiar y la pérdida de valores morales —principalmente en aquellas sociedades capitalistas desarrolladas como Estados Unidos—, que es lo que más alienta dicha forma de individualismo.

Aunado a esto, la reducción y pasividad estatales han implicado que en la práctica se deseche todo tipo de ayuda y medidas internas tendientes a reducir la desigualdad social, bajo la falacia de que las libres fuerzas del mercado generarán las condiciones óptimas de empleo y bienestar social. No obstante, las “libres” fuerzas del mercado, redentoras de la humanidad en el neoliberalismo, no lo son realmente; ya que están subordinadas a la existencia de monopolios, entidades últimas a las que el esquema beneficia de manera privilegiada.

Este tipo de capitalismo salvaje se revierte acentuando la brecha entre clases sociales. Muestra de ello, es la prevalecencia de relaciones de interdependencia profundamente desiguales en el plano internacional. Así como entre los individuos, entre los países la cooperación existente es asimétrica; puesto que no todos los países poseen el mismo nivel de desarrollo para participar del *laissez-faire* y el libre comercio.

Algunos países se vuelven dependientes de otros y en ciertos casos esta dependencia rebasa lo económico o comercial llegando a lo político. México por ejemplo, como país en vías de desarrollo y vecino de Estados Unidos, está en gran medida subordinado a sus préstamos, importaciones, inversiones, etcétera. Siendo que éste —Estados Unidos— podría prescindir o sustituir lo que recibe de la relación con México con algún otro país latinoamericano.

Este tipo de dependencia exagera aún más las desigualdades sociales a nivel mundial, abriendo una brecha cada vez más grande entre países pobres y ricos; en consecuencia, entre entes sociales obligados a convivir en un ambiente de contrastes severos: por un lado la abundancia y, por el otro lado, los estragos de la escasez y la marginación.

“En la actualidad un 20 por ciento de los habitantes del mundo son dueños del 80 por ciento de los recursos.”¹⁵

La pobreza como problema global, es asimismo reproducida por los altos índices de desempleo y por la desvalorización del trabajo a través de las bajas tasas salariales a nivel mundial. Tales problemas, son en gran medida difundidos por la propagación de las grandes corporaciones multinacionales. Dichas corporaciones constituyen actores políticos en sí mis-

¹⁴ Villareal, R., *op. cit.*, p. 30.

¹⁵ Mayor, F., “El libre mercado debe acompañarse de una estrategia social, de lo contrario, beneficia a pocos”, en: *Excélsior*.

mas, con una sorprendente versatilidad de producción y una enorme flexibilidad expansiva para adaptarse a regiones, culturas y realidades diversas.

Las multinacionales son de cobertura mundial y ejercen una influencia tal, que han llevado a que autores como Gilpin, afirmen que los gobiernos han cedido su autoridad ante su surgimiento. Incluso, se ha cuestionado la existencia real de las economías nacionales; siendo que el motor de las economías lo constituyen principalmente los capitales provenientes de las corporaciones señaladas.

Asimismo, éstas se comportan ajenas a la promoción del bienestar social; arbitraria y frecuentemente recurren a recortes masivos de personal para mantener sus ganancias y así su competitividad. Derivado de ello, el desempleo aumenta y se revela la ausencia de un pacto social en el que los gobiernos reivindicquen un compromiso que atempere las injusticias y la desigualdad. Los Estados, tienden a convertirse en "correas de transmisión" de los intereses de las multinacionales, y son éstas, las que resguardadas en los lineamientos de la globalización y del neoliberalismo, aseguran sus intereses mientras van arrastrando rezagos y desequilibrios en las sociedades del planeta mediante la descapitalización de industrias nacionales.

Dicho de otra manera, las políticas neoliberales conducen a la inestabilidad democrática, logrando que se acentúen la pobreza y demás manifestaciones de violencia estructural que constituyen aberrantes mecanismos de exclusión (en todos los ámbitos), e implican en su totalidad lo que hemos decidido calificar de *apartheid global*.

En realidad,

en el contexto del liberalismo de *laissez-faire*, las aspiraciones democráticas tienden más a producir conflictos étnicos y nacionales, que a desplegar semillas de la comunidad global.¹⁶

Debido a estas desigualdades y demás nefastas condiciones de *apartheid global*, las políticas económicas neoliberales no resultan compatibles con la democracia mundial que dicho paradigma pretende concretar. Esto resulta contradictorio, ya que por un

lado argumenta estar en favor de la democracia; es decir, de la igualdad, la libertad, la cooperación entre las naciones y la comunidad global. Y, por el otro lado, promueve un capitalismo salvaje causante de desigualdades sociales, desempleo y otras manifestaciones de violencia estructural como el hambre, la marginación o la acumulación desproporcionada de riqueza.

Democracia y neoliberalismo se oponen, pues la primera predica igualdad, libertad y fraternidad; y el segundo, desigualdad, opresión e individualismo egoísta y oportunista. De modo tal, no pueden ser reunidos en una misma cosmovisión, pues uno se impondría y hasta sometería al otro; a menos que dicha cosmovisión sea mera ideología disfrazada de fundamentación teórico-científica.

Es en este último punto, donde el análisis del neoliberalismo comprueba que éste es sólo eso: una ideología impuesta por los países de centro, para ser implementada en la periferia y así, salvaguardar los intereses de los grandes y feroces capitales internacionales.

Motivos ideológicos, no lógicos, predominan en las políticas neoliberales. Para que el modelo funcione se debe ajustar la realidad a los supuestos del modelo, en vez de validar las hipótesis en la realidad.¹⁷

Conclusiones y propuesta

"La nueva época que vivimos tras el derrumbe del socialismo, obliga no sólo a enterrar dogmas sino a renovar ideas y hasta utopías."

Luis González Souza

En esta última parte del trabajo, pretendemos entretener los resultados de la crítica realizada en el segundo apartado, con una alternativa de modelo más justo y democrático que resuelva o cuando menos aminore la carga de conflictos que acarrea la socie-

¹⁶ Sanders, J., *The War of Historical Interpretation...*, p. 285.

¹⁷ Villarreal, R., *op. cit.*, p. 101.

dad internacional y que se ven agravados con la instauración del paradigma neoliberal.

Consideramos que el individuo, tal como es entendido por el neoliberalismo, representa un obstáculo significativo para desencadenar relaciones comunitarias entre los entes sociales.

Por ello, planteamos un modelo que en lo filosófico denote que el individuo no es un ente aislado y, por ende, la sociedad no es un cúmulo de individuos. Que destaque la concepción de las relaciones sociales como las que realmente le brindan identidad, tanto colectiva (como miembro integral de la sociedad) como individual (como persona con facultades y características propias que lo diferencian de los demás), al ser humano.

Es decir, que el hombre sea visualizado como un *ente dual*, capaz de actuar conforme a su propia racionalidad, desarrollando sus potencialidades, pero consciente de que forma parte de una colectividad de la cual se beneficia y a la cual debe beneficiar con sus acciones.

Todo ello explica la integridad del ser humano, puesto que éste es dual debido a que necesita de la sociedad para sobrevivir, pero a la vez requiere de su desarrollo particular para distinguirse de los demás y sentirse finalmente "integral".

Cumpliendo lo anterior, disminuirían considerablemente las disparidades sociales y la competitividad salvaje —aliento de rencores y de violencia bajo diferentes rostros— que tanto se le critican al neoliberalismo.

Los grandes capitales, las corporaciones multinacionales y las prioridades de los grandes consorcios financieros conciben al individuo como mero consumidor-proveedor de riqueza (actor económico). Nosotros, muy por el contrario, buscamos reivindicar la concepción e importancia que se le debe dar al ser humano como célula motriz de procesos políticos, sociales, económicos y culturales. Como figura cargada de valores que se interrelaciona socialmente y que da pie a la creación de dichos procesos.

En estas circunstancias, si se satisfacen las necesidades básicas del ser humano —como vivienda, alimentación, salud, seguridad pública y social— mediante este tipo de sociedad comunitaria, se podría lograr un desarrollo humano integral. Si cada uno de los seres humanos tuviese sus necesidades básicas cubiertas, la sociedad se beneficiaría y sería más productiva; entonces, el ser humano podría desarrollar-

se sin conflictos en lo político, social, económico, cultural, ambiental o tecnológico.

Este desarrollo humano integral propiciaría la democratización de las relaciones sociales de todo tipo, lo que conduciría a la democracia integral de la sociedad.

Democracia integral debe ser entendida como la correlación entre igualdad, libertad y fraternidad. Igualdad y libertad para participar en los mecanismos político-sociales de toma de decisiones (elecciones, referéndum, plebiscito), para transformar el entorno político-social y para fijar el rumbo que debe de tomar la sociedad. Y fraternidad, en el sentido de actuar permanentemente con una conciencia comunitaria para tomar decisiones que beneficien a la sociedad en su conjunto.

El Estado, en vez de ceñirse a una economía de libre mercado que propicie las desigualdades vistas en el neoliberalismo, adoptará lo que llamaremos *economía comunitaria de mercado*. Esto significa que el Estado asumirá ciertas funciones que debe desempeñar como agente económico —proteger las empresas de sectores punta y áreas específicas de la industria nacional—. Y, con base en una ejecución eficiente de dichas funciones, deberá promover la participación social, favoreciéndose así la democratización integral.

Los límites a la intervención estatal serían decididos democráticamente, evitando con ello autoritarismos sociales. Es necesario un nuevo pacto social que organice y armonice los diferentes intereses comunitarios e individuales en función de objetivos comunes para lograr el beneficio colectivo y el desarrollo social.

Si este Estado en el que existe una democracia integral nacional se relaciona con otros protagonistas de la escena mundial, se deberá repensar, que dichos vínculos sean democráticos y justos, que la interdependencia existente no tenga que perjudicar a unos para beneficiar a otros. Sino que cada actor fortalezca su soberanía y desarrollo integrales a través de intercambios justos y equitativos. Así, en el plano internacional todos se verían beneficiados.

Finalmente, es pertinente recordar que esta propuesta no pretende ser un modelo acabado, sino sólo una provocación al cambio de mentalidad en el que creemos y en el que deben basarse estructuralmente las relaciones internacionales, tanto en la disciplina como en la práctica.

Bibliografía

- Chomsky, Noam, "A View From Below", en Michael J. Hogan ed., *The End Of the Cold War*, 1990, pp. 137-150.
- Friedman, Milton y Rose Friedman, *Libertad de elegir. Hacia un nuevo liberalismo económico*, Grijalbo, Barcelona, 1980, pp. 10-82.
- Friedman, Milton, *Capitalismo y libertad*, Ediciones RIALP, Madrid, 1966, pp. 15-50.
- Jaguaribe, Helio, "Experiencias y perspectivas del desarrollo", en *Las Américas en el horizonte del cambio*, tomo I, editorial UNAM/ CONACULTA/ FCE, México, 1992, pp. 39-65.
- Marx, Karl, *18 Brumario de Luis Bonaparte*, Editorial Ariel, México, 1977, pp. 11-12.
- Sanders, Jerry, *The War of Historical Interpretation and the Prospects for Peace in the Post-Cold War Era*, en Kriesberg, Louis and David Seagal eds., en *Research in Social Movements, Conflict and Change*, JAI Press, 1992, pp. 255-289.
- Smith, Adam, *Causa y origen de la riqueza de las naciones*, Ed. Aguilar, Madrid, 1961, pp. 52-54.

- Villareal, René, *La contrarrevolución monetarista. Teoría, política económica e ideología del neoliberalismo*, Ediciones Océano, México, 1984, pp. 13-102.

Hemerografía

- Barber, Benjamin, "Jihad vs. McWorld", en *The Atlantic Monthly*, agosto 1990, pp. 53-65.
- Connelly, Mathew y Paul Kennedy, "Must it be the Rest Against the West", en *The Atlantic Monthly*, diciembre 1994, pp. 61-91.
- Fukuyama, Francis, "The End Of History", en *The National Interest*, verano 1989, pp. 3-18.
- Hoffman, Stanley, "The Crisis of Liberal Internationalism", en *Foreign Policy*, primavera 1994, pp. 159-177.
- Kast, Miguel, "Chile: The Move to a Market Economy", en *Euromoney*, julio 1978, pp. 15-32.
- Mayor, Federico, "El libre mercado debe acompañarse de una estrategia social, de lo contrario beneficia a pocos", en *Excelsior*, núm. 28,208, 13 noviembre 1995.